

Historiografía social sobre el artesanado de la ciudad de México en el siglo XIX

Resumen

Este trabajo hace una revisión de la historiografía que ha dedicado al estudio del artesanado de la Ciudad de México durante el siglo XIX. En las narrativas de la modernización económica y política, en los metarrelatos del capitalismo y del Estado moderno se opaca la presencia de los artesanos; sin embargo, la historiografía social reciente ha mostrado su importancia. Sin una crítica frontal a estos metarrelatos, el artesanado del siglo XIX aparece como una anomalía histórica, es decir, este trabajo muestra la necesidad de aplicar una perspectiva histórica que atienda a la diversidad de experiencias de los artesanos decimonónicos y a las formas identitarias que mantuvieron a pesar de los procesos de modernización a los que se enfrentaron.

Palabras clave: artesanado, Ciudad de México, historiografía social, modernización, metarrelatos.

Abstract

This paper makes a research into the ways in which historiography has studied Nineteenth Century's craftsmen in México City. The history of economic and political modernization and the metanarrative of capitalism and modern State had underrated the craftsmen presence in Mexican national history. The recent social historiography has demonstrated the importance of the craftsmen all along the century, but still hasn't criticized the narratives of modernization and it understands this presence as a historical anomaly. This paper concludes that is necessary a new historical perspective that includes the craftsmen experience in all its diversity, such as the identity this group maintained despite the modernization process they suffered.

Keywords: craftsmen, Mexico City, social historiography, modernization, metanarratives.

Resumo

Este trabalho revisa a historiografia que estudou a artesãos da Cidade do México no século XIX. A história da modernização econômica e política e da metanarrativa do capitalismo e do Estado moderno tinha subestimado a presença artesãos na história nacional mexicana. A historiografia social recente tem mostrado a sua importância, mas sem uma crítica dessas metanarrativas, artesãos aparecer como uma anomalia histórica. O artigo conclui que é necessária uma nova perspectiva histórica, que incluir a diversidade de experiências de artesãos do século XIX e formas de identidade que manteve apesar da modernização.

Palabras-chave: Artesãos, Cidade do México, historiografia social, modernização, metanarrativas



Miguel Orduña Carson: Doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es profesor investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Su línea de investigación es la cultura política de los trabajadores.



Recepción: 8 de julio de 2012 Aprobación: 13 de noviembre de 2012

Historiografía social sobre el artesanado de la ciudad de México en el siglo XIX

Miguel Orduña Carson

Introducción

La historiografía sobre el artesanado decimonónico de la ciudad de México no es particularmente abundante. Pese a que el artesano fue un sujeto activo y vital, y pese a que fueran objeto frecuente de diversos análisis sociales y cumplieran como modelos de degradación moral o de virtud ciudadana, no ha ocupado un lugar destacado en la historiografía nacional del siglo XIX. Quizá la escasez de trabajos sobre este sector social se deba a la anunciada extinción del artesanado desde la perspectiva de las grandes transformaciones históricas.

Desde las narrativas del desarrollo del capitalismo, que lleva a la industrialización de la producción y a la proletarización de todos los trabajadores, los artesanos constituyen un puente de transición, una especie de resabio que sólo muestra la lentitud del proceso de transformación. En tanto que, con las narraciones que centran su atención en el establecimiento del Estado, moderno que modifica el estatuto corporativo de la sociedad tradicional y que establece la conformación de intercambios individuales, promovidos, organizados y mediados por la autoridad estatal, la reivindicación que la comunidad hace de los artesanos sólo es un gesto nostálgico hacia sujetos que no han terminado de conformarse como verdaderos individuos libres y autónomos.

En el largo periodo que va de finales del siglo XVIII a finales del XIX, sin embargo, los artesanos participaron activamente en las transformaciones políticas y sociales que se vivieron en la Ciudad de México. Frente a las cambiantes circunstancias históricas, los artesanos lograron sobrevivir como grupo productivo, y se fueron adaptando a los condicionantes que el desarrollo del capitalismo les fue imponiendo; además, para mantener su presencia pública y cierta influencia política, cumplieron con los diversos requerimientos que imponían los cambiantes regímenes políticos.

En este periodo los artesanos reorganizaron la estructura de sus talleres, lo que llevó a los maestros artesanos a asumir mayores responsabilidades administrativas,

desvinculándose, la mayoría de las veces, del proceso productivo. En consecuencia, los oficiales o trabajadores artesanales del taller insistieron en recrear su comunidad y, mientras ampliaban los lazos solidarios con los trabajadores de otros talleres, reclamaron a los maestros, ahora convertidos en patrones, sus obligaciones hacia la comunidad. Junto a la transformación de los talleres, los artesanos mejoraron sus habilidades productivas; aprender a manejar la maquinaria les permitió acelerar la producción, aunque mantuvieron la insistencia en la calidad de sus productos para seguir buscando las expresiones elogiosas de sus compradores, aquello que los distinguía de otros trabajadores de su oficio. Para ampliar los mercados de los productos que manufacturaban promovieron modas y nuevos gustos y llegaron a formar algunas cooperativas que permitían distribuir equitativamente las ganancias de su trabajo.

Al transformar sus formas productivas, los artesanos de distintos oficios pudieron también subsistir y mantener su presencia pública en la sociedad; incluso, promovieron formas de interlocución con las autoridades de la Ciudad de México. En el marco de las cambiantes formas de gobierno, a principios del siglo XIX los artesanos se enfrentaron a la cancelación de sus gremios por lo que tuvieron que defender sus intereses de manera individual, aunque siempre lo hicieran a nombre de una comunidad de productores. Se enfrentaron, hacia mediados del siglo, a la desamortización de los bienes que su apoyo solidario los había llevado a acumular en el marco de sus cofradías; consiguieron exiguos apoyos de algunos gobiernos federales; fundaron y apoyaron periódicos, espacios de entretenimiento y bibliotecas. Ya para la segunda mitad del siglo XIX los artesanos mexicanos habían conformando nuevos proyectos institucionales con los que pudieron fortalecer su presencia social, restablecer relaciones con el Estado y, sobre todo, inaugurar y mantener una activa participación en la opinión pública y en las nuevas esferas políticas creadas por la incipiente e inestable sociedad civil decimonónica. Así, con diversas estrategias para garantizar su reproducción material y, gracias a la generación y regeneración de una identidad compartida, los artesanos lograron mantenerse como un referente ineludible de la población urbana y de los proyectos de administración social.

El presente artículo no pretende hacer un recorrido histórico del modo en que los artesanos adaptaron sus producciones ante la creciente competencia económica promovida por la apertura de los mercados locales a los productos extranjeros, ni el modo en que reorganizaron sus talleres para defenderse de las nuevas formas de producción que amenazaban con arrebatarles su conocimiento y el valor de sus capacidades productivas. Por el contrario, se parte de la siguiente interrogante: ¿por qué en la historiografía social del siglo XX el artesanado, ese sujeto fundamental de la reorganización económica de la ciudad decimonónica e indiscutible representante de los productores urbanos, apareció sólo tangencialmente?. Su presencia se explica como un mero antecedente del conflicto que vendría con la inevitable industrialización y los cambios de producción. No nos detendremos a explicar el largo proceso de modificación

que vivieron las organizaciones de artesanos para poder mantenerse como interlocutores políticos válidos en los nuevos diseños administrativos impuestos por el Estado moderno.

Nos acercamos a la historiografía social sobre el México decimonónico para preguntar cómo es que el artesanado, siendo un sujeto urbano fundamental en la planeación administrativa, en los proyectos de moralización y de intervención social del Estado, no tiene un lugar destacado en las revisiones historiográficas de la política decimonónica. Se trata de mostrar que la historiografía social del siglo xx se concentró en explicar dos procesos fundamentales en la construcción del México moderno, opacando con sus explicaciones la presencia de los artesanos y otros sectores sociales. Si bien, en los últimos años se ha conformado una historiografía social que muestra al artesanado como un agente social que supo adaptarse a las transformaciones que vivía, este artículo se detendrá en explicar los metarrelatos, de la modernidad, donde el Estado y el capitalismo sometieron la acción social de los artesanos, convirtiéndolos, en el mejor de los casos, en inevitables víctimas de la historia.

La consolidación del Estado y el desarrollo del capitalismo fueron los dos principales problemas que abordó la historiografía social y, en el marco de la explicación de estos procesos, el artesanado representaba una anomalía histórica que, con el tiempo, sería inevitablemente eliminada. No fue sino hasta años recientes que el artesanado ha sido recuperado del olvido historiográfico. (Esta recuperación será brevemente tratada hacia el final del artículo.) Por lo pronto haremos la revisión de las perspectivas historiográficas del siglo xx que diluyen el problema histórico de este grupo social en el marco de narrativas que se concentran en los procesos de modernización del Estado y la creciente industrialización de la producción material de la sociedad mexicana. A partir de estas narrativas el artesanado se convierte en una curiosidad histórica, en algo menos que una contradicción: una discreta presencia del pasado, resabio agónico del proceso general de la modernización.

1 Historiografía liberal

En el siglo xx, una parte de la historiografía social retomó las preocupaciones de la historia de las ideas al concentrarse en ponderar las ideas políticas que dieron forma al Estado moderno. Si bien esta historiografía pone su acento en los procesos políticos, reafirma su carácter social al explicar la manera en que se instituyó una estructura legal, más o menos racionalizada, que regulara las relaciones sociales; reitera su interés en lo social al suponer que la legitimidad política de las autoridades estatales, aquella legitimidad que les permitía ser la máxima instancia de mediación de las relaciones de poder, provenía de la aceptación social de la estructura legal. En México los estudios que comparten el énfasis en la transformación de la sociedad desde la intervención estatal se caracterizan por su particular énfasis ideológico. Por este motivo, nos referiremos como historiografía liberal a este grupo de trabajos.

La historiografía liberal parte de un reconocimiento esencial:

La realidad sociológica de México hacía que las palabras de “igualdad” y de “democracia” resultasen abstractos, términos que podían significar igualdad jurídica frente a los privilegios de las corporaciones, pero no una participación política popular.¹

En consecuencia, la tarea que anima la revisión histórica liberal será la explicación del proceso de modernización de la sociedad, lo que obliga a que el estatuto de ciudadanía, con todos lo que ello implica, sea el único que regule las relaciones sociales y políticas de los sujetos. Modernización es entonces el proceso que “transforma a un hombre salido de la sociedad tradicional con sus valores holistas, en un ciudadano que ha sufrido la ‘revolución de valores’ constituida por la concepción individualista e igualitaria de las relaciones sociales y políticas”.² Sin embargo, y como se señaló el texto clásico de la década de los sesenta de Aldmond y Verba,³ tenemos que entender que este proceso, que se enfrentó a diversas resistencias y adaptaciones, al menos a lo largo del siglo XIX, no terminó de completarse. Como lo explica la historiografía liberal, y parafraseando a Fernando Escalante, para finales del siglo nos enfrentamos a un proceso inacabado, a una transformación que apenas logra imaginar a los ciudadanos.⁴

En la historiografía social del liberalismo, la historia del siglo XIX se presenta como resultado de un programa liberal que se fue instaurando poco a poco, un programa que pretendía vincular las esferas económica y política en un mismo proyecto: “el proteger los derechos de propiedad y la progresista libertad económica por medio del *laissez-faire* estaban encaminados también hacia el objetivo de la libertad individual”.⁵

La historiografía social liberal, al centrar su atención en la instauración de un nuevo proyecto de administración pública que buscaba fomentar la producción y circulación de mercancías, despliega una particular hermenéutica con la mira colocada en el balcón del poder estatal. Desde el liberalismo que explica la modernidad, a un mismo tiempo, como un proyecto político y como un proceso histórico inevitable. Resulta indispensable distinguir estos dos niveles analíticos, pues suelen confundirse. El proceso histórico se suele explicar como resultado de un proyecto social que pugna por la libertad individual. Así, la historia del México decimonónico se entiende como la exitosa lucha contra las corporaciones y por la individualización de la organización social y política, es decir, lo que permite y fomenta la libre concurrencia de los ciudadanos al mercado (estos individuos recién creados en la legislación). Según esta perspectiva, las formas “antiguas” de sociabilización

1. Charles A. Hale, *El liberalismo mexicano en la época de Mora. 1821-1853* (México: Siglo XXI Editores, 1972) 127.

2. François-Xavier Guerra, *México. Del Antiguo Régimen a la Revolución* T. 1 (México: Fondo de Cultura Económica, 1995) 167.

3. Gabriel Aldmond y Sidney Verba, *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations* (Princeton: Princeton University, 1963).

4. Véase al respecto Fernando Escalante, *Ciudadanos imaginarios* (México: El Colegio de México, 1992).

5. Hale 42.

(entre otras, las propias de los artesanos, gremios y cofradías) imponían al individuo una serie de vínculos sociales que no le eran “naturales” sino, por el contrario, intrínsecamente ajenos. Se asume así que estas formas de sociabilización tenían sobre el individuo el mismo efecto negativo que tienen sobre el mercado. Las medidas administrativas se entienden, entonces, como el empuje que “libera”, tanto al individuo como a la economía, de las trabas y sometimientos que les imponían las relaciones sociales corporativas.

En este sentido no sorprende la insistencia en señalar, por parte de las autoridades, la prohibición de los gremios y la legislación de la libertad de trabajo, en 1813, como el acontecimiento fundamental en la historia del artesanado urbano.⁶ Si atendemos la lógica de transformaciones legales que llevan a la conformación del Estado moderno, y que la perspectiva historiográfica liberal ha insistido en mostrar, no resulta extraño que este acto de gobierno fuese tomado como un momento de ruptura histórica. Era apenas el inicio de un proceso de modernización que se propone, siempre desde la perspectiva económica, permitir la satisfacción, no ya de los intereses de algunos grupos sociales, sino de todos los individuos que integran la sociedad. Explicando a Bentham, Charles Hale explica:

[...] la ley debía intervenir cuando los individuos no advirtiesen la conexión existente entre su propio interés y los intereses de otros. Era cometido de la ley ilustrar a los individuos en lo concerniente a esta conexión y dar lugar a una identificación artificial de intereses.⁷

Como parte de esta explicación liberal, François-Xavier Guerra ha sintetizado las transformaciones del ámbito político y legal que tuvieron lugar a lo largo del siglo XIX. En un cronograma muy ilustrativo, este historiador expone el proceso que los estados modernos siguieron para fomentar e instaurar el proceso de “modernización” de las relaciones sociales. Según su propuesta, son tres las etapas que llevan a conformar una nueva sociabilidad –la sociabilidad moderna que se opone a la tradicional, la del “viejo régimen”. 1. Se suprimen los privilegios jurídicos (de los cuales gozaban los gremios durante la Colonia), haciendo que los ciudadanos –independientemente de que formen o no parte de una organización, de una familia o de una clase social–, se apeguen individualmente a leyes comunes a todos los individuos (es la etapa de la legislación de 1813, de la que hablamos antes); 2. Se destruyen las bases de los actores colectivos, lo que Guerra denomina sociabilidades de Antiguo Régimen, bajo un concepto y una práctica que se engloban en la idea de la desamortización de bienes comunitarios y eclesiásticos (es la etapa de la Ley Lerdo), y 3. Se continúa un proceso de lucha ideológica, con las herramientas que permite el aparato políticojurídico, contra los valores del Antiguo Régimen

6. Las Cortes de Cádiz establecieron la libertad de trabajo sin tener que ser evaluado por la organización gremial del oficio, lo cual llevó a que los gremios perdieran el sentido económico que los aglutinaba. Las reformas que se decretaron primero en las Cortes Generales de Cádiz y que se asumieron en la Nueva España de manera inmediata. Carlos Illades, “De los gremios a las sociedades de socorros mutuos: el artesanado mexicano, 1814-1853”. *Estudio sobre el artesanado urbano en el siglo XIX* (México: El atajo, 1997) 47.

7. Hale 154.

(entre los que se encuentran valores como comunidad, solidaridad y lealtad, entre otros) una estructura social donde la nobleza y la Iglesia ocupaban la cúspide de la pirámide social.⁸ Guerra explica la modernización, no sólo como una estructura histórica de carácter teleológico, sino como un proceso que concatena las esferas de la acción social. En esta explicación los cambios en la legislación se corresponden con los cambios económicos y éstos con una transformación ideológica (la esfera de las creencias, actitudes y comportamientos).

La modernización política refiere a diversos procesos que siempre se consideran estrechamente vinculados. Lo mismo refiere a 1. El proceso de diferenciación social que es resultado de una creciente división del trabajo; 2. Al proceso de formación de los Estados modernos, esto es, del sistema de dominación burocrática o moderna, y, finalmente, 3. al proceso que lleva a la formación de ciudadanos, sujetos capaces de respetar las reglas estatales de la negociación política. En esta confusión de procesos es fundamental atender lo que se oculta en la formación de la identidad moderna.⁹

Una nueva figura idílica vino a sustituir los referentes patriarcales: el ciudadano libre se constituyó en la imagen fundamental de un nuevo modelo de organización social. Este modelo cívico suponía que la organización social podía ser perfectible en la medida en que todos los sujetos obedecieran los patrones de comportamiento que llevaban a una negociación pacífica de las propuestas políticas.¹⁰ El modelo cívico que promueve la igualdad jurídica de todos los individuos, contaba, además, con que de una negociación que otorgaba mejores condiciones políticas para un determinado sector social, repercutía en la ampliación de los derechos para toda la ciudadanía. En consecuencia, las reivindicaciones de los trabajadores —de sus particulares prácticas, de los elementos que conforman su dignidad e identidad, de sus derechos civiles y laborales— tuvieron que presentarse en una negociación abierta, en un ámbito supuestamente neutral, el ámbito público, y donde los distintos sectores y clases de la sociedad presentaban sus respectivas reivindicaciones dando lugar a la lucha política en los términos públicos del debate y la discusión.

En una lectura más amplia, la concepción liberal de las relaciones sociales es, sin duda, uno de los determinantes ideológicos al que se enfrentan los artesanos deci-

8. Guerra 162-163.

9. Como diría Elías Palti siguiendo a Michel Foucault: “La articulación de las identidades colectivas subjetivas (*v. g.*, la conformación de una sociedad civil) podrá revelarse entonces como el resultado de una serie de intervenciones estratégicas operadas sobre el cuerpo social, lo que demandaría, a su vez, una serie de dispositivos y políticas de la subjetividad. La tarea ya no será interrogar cómo, por qué y en nombre de qué derechos pueden los sujetos aceptar dejarse someter, sino mostrar cómo se producen concretamente las relaciones de subordinación”. Elías José Palti, *La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX. (Un estudio sobre las formas del discurso político)* (México: Fondo de Cultura Económica, 2005) 301.

10. La historiografía social liberal asume el presupuesto señalado por Weber, en el que la creciente diferenciación social se corresponde con el proceso de integración social. Lo que en este texto se plantea es que la integración social no se resuelve solamente en términos funcionales ni responde a una racionalidad calculística de costo beneficio. Charles Taylor ha demostrado que la idea de un hombre moderno está formada por una “objetivación desvinculada” en la cual se “percibe el dominio de la razón como una especie de control racional de las emociones logrado a través del distanciamiento del escrutinio”. Charles Taylor, *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna* (Barcelona: Paidós, 2006) 77. Se trata de una concepción individualista que presenta a la persona ensimismada, “declarando su independencia de la urdimbre de interlocución”, que sería, según señala Taylor, el tipo de sujeto que entienden Weber y sus seguidores. Taylor 64.

monónicos. Pero también es una perspectiva que se ha extendido en la academia hasta principios del siglo XXI.¹¹

2 Historiografía marxista

Desde finales de 1950 se estableció en la historiografía social la tesis de Luis Chávez Orozco, en la que este autor se refiere al siglo XIX como el siglo de la “agonía del artesanado”.¹² En la monumental revisión política, económica y social del México de la segunda mitad del siglo XIX, coordinada por Daniel Cosío Villegas, se repite esta afirmación y se comparte el tono trágico de Chávez:

En muchos casos la artesanía fue al mismo tiempo el apoyo inicial de la gran industria fabril moderna y el precio más alto que se pagó por impulsarla. A más de la pérdida irreparable de valores y tradiciones artísticas, quienes a ella se dedicaron tuvieron que pasar por un penoso proceso de reajuste: dejaron de ser artesanos independientes para convertirse en asalariados, a más de quedar sin ocupación fija mientras ocurría la transición.¹³

En esta historiografía se explica que la transformación de las relaciones de producción había afectado profunda y negativamente al artesano: “ahí estaba ese artesano, eficaz y antes satisfecho, a quien de pronto principia a hundírsele el suelo, esa tierra firme en la que habían pisado él y sus antepasados por generaciones y generaciones. [...] el viejo artesano comenzaba su nueva vida en la etapa sórdida e infernal del industrialismo”.¹⁴

Para el estudio de esta perspectiva, la influencia directa e indirecta del filósofo alemán Karl Marx, no es determinante. Fue él quien primero y mejor explicó el modo en que los trabajadores fueron desprendidos de sus medios de producción y obligados a vender, no ya sus productos sino su propia fuerza de trabajo. Debido a la importancia de esta perspectiva, permítase una breve digresión para explicar esta vertiente de la historiografía social sobre el artesanado.

Hacia mediados del siglo XIX, Marx señaló el modo en que el proletariado se perfilaba como una nueva clase social. A los trabajadores se les había arrebatado

-
11. En los últimos años, la perspectiva historiográfica que insiste en la debilidad de la ciudadanía moderna en el México decimonónico ha sido criticada y corregida para enunciar modos de liberalismo que difieren del recorrido señalado. Antonio Annino acompaña “una profunda revisión de los itinerarios del liberalismo mexicano”, según el cual habría que atender un “liberalismo popular’, muy distinto de las élites, pero no por ello menos importante”. Antonio Annino, “Ciudadanía ‘versus’ gobernabilidad. República en México. Los orígenes de un dilema”, *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, coord. Hilda Sabato (México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1999) 63. La revisión crítica la perspectiva elitista que planteaba que el pueblo mexicano, “incapaz o demasiado inculto para practicar el derecho democrático” que se le concedió con la independencia”. Annino 62. No obstante, y aunque desarrolla experiencias en las cuales el pueblo asume las transformaciones liberales y se adapta a ellas, no niega la inevitabilidad del proceso de liberalización de la sociedad a lo largo del siglo XIX.
 12. Luis Chávez Orozco, *La agonía del artesanado mexicano* (México: Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1977).
 13. Daniel Cosío Villegas, “Séptima llamada particular”. *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida económica*, coord. Daniel Cosío Villegas (México: Hermes, 1965) xxii.
 14. Cosío xxxiii. Es destacable el sentido tono romántico de la visión de un pasado que se corrompe con el advenimiento de la industrialización.

el control de los medios de producción, y se le había obligado a sujetarse a una relación de competencia para vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Marx explicó que, en Inglaterra, la apropiación de tierras comunales produjo el éxodo masivo del campo a las zonas donde se desarrollaba la novedosa producción industrial. Así también, explicó el modo en que el conocimiento acumulado de los procesos de producción les fue robado a las comunidades de trabajadores. Puso en evidencia que el creciente proceso de industrialización, al mecanizar los procesos de producción, al fraccionar en partículas de movimiento y de energía la producción de un determinado bien, enajenó el conocimiento especializado del artesano y organizó a las personas según la necesidad y disponibilidad del trabajo requerido por la industria. Desprovisto de las herramientas y del conocimiento, el trabajador, en tanto fuerza de trabajo, tuvo que someterse a las leyes de la oferta y la demanda. Marx explicó, además, el modo en que el proceso de industrialización organizó el mercado de trabajo, de manera que hubiera siempre mayor oferta que demanda de trabajo.

Sin embargo, comúnmente se soslaya la investigación que realizó Marx y se acude sólo al *Manifiesto del Partido Comunista* para apoyar o refutar sus argumentos. Nos detendremos en este aspecto para poder exponer el tipo de análisis social con el que solemos encontrarnos en el estudio de los artesanos del siglo XVIII y XIX, y que puede reducirse en la siguiente afirmación: “La industria moderna ha transformado el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del capitalista industrial”.¹⁵

El *Manifiesto del Partido Comunista* tiene la cualidad de ser un texto que expone de manera breve y concreta una serie de procesos sociales, políticos y económicos que confluyen en el desarrollo de la industria, la aparición de una nueva clase social y el carácter centralizado del Estado moderno y sus políticas de industrialización nacional. No obstante, no hay que perder de vista que el *Manifiesto* es ante todo un texto político, que plantea una situación e impele a tomar una postura ante ella. No es un texto científico ni pretendió serlo; es un libelo que exige la toma de una posición al presentar la realidad con base en un funcionamiento dicotómico entre dos clases antagónicas,¹⁶ a cuyo enfrentamiento se reducen todas las relaciones políticas y sociales.¹⁷ Al centrar nuestra atención en este conflicto, el *Manifiesto* cumple el objetivo de mostrar las condiciones de la realidad de manera que se abra el camino para el desarrollo de un determinado proyecto político. Como explica el propio texto: la historia es la historia de la lucha de clases. Pero

15. Karl Marx y Federic Engels, *Manifiesto del partido comunista* (Beijín: Ediciones en leguas extranjeras, 1980) 42.

16. “Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado”. Marx 33.

17. De este modo, por un lado la autoridad gubernamental “no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa”. Marx 35. Por el otro, “Pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, toda la escala inferior de las clases medias de otro tiempo, caen en las filas del proletariado; unos, porque sus pequeños capitales no les alcanzan para acometer grandes empresas industriales y sucumben en la competencia con los capitalistas más fuertes; otros, porque su habilidad profesional se ve depreciada ante los nuevos métodos de producción. De tal suerte, el proletariado se recluta entre todas las clases de la población”. Marx 42-43.

sólo hay dos clases; el conjunto social es forzosamente dividido en burguesía y proletariado. Y, en la medida en que todo proyecto político implica la convicción de que el estado de cosas dejará de ser lo que es para adquirir una nueva forma o sentido, este texto explica la situación del proletariado y las condiciones de lucha que lo llevarían a mejorar su existencia.

El marxismo enarbola un discurso en el que confluyen, se mezclan y se confunden la perspectiva desde la que se analiza y el proyecto que se propone. En el *Manifiesto del Partido Comunista*, como en muchos otros textos de la tradición del pensamiento marxista, hay que diferenciar, por un lado, los discursos que exponen las condiciones sociales como son y, por el otro, las condiciones sociales como debieran ser.

Señalar las consecuencias que este discurso acarrea para el análisis del artesinado nos permite tomar cierta distancia. Fiel testigo del desarrollo del capitalismo, el análisis marxista se concentra en el proceso productivo, y considera la producción artesanal en términos de oposición o similitud con la producción propiamente capitalista. Según este análisis, el artesinado es dueño de los medios de producción, lo cual lo diferencia del proletariado; es responsable directo de la limitada comercialización de sus productos. A diferencia del capitalista, su producción no está sujeta a las necesidades del mercado ni se desarrolla bajo la lógica del capital; la producción artesanal se caracteriza por el control del conocimiento y el liderazgo paternalista del maestro artesano.

Al marxismo le intriga esta figura amorfa que logra mantenerse activa en la transición del sistema de producción. Le intriga el artesinado, pero suele atribuirle invalidez histórica. El mercantilismo capitalista y el proceso de la industrialización terminarán por desplazar el modo de producción artesanal. Para el marxismo, las condiciones históricas de un progreso económico signado por el capitalismo limitan al artesinado, le dan un papel secundario en el proceso de transformación política y económica. En este esquema de explicación de la realidad, el artesinado está condicionado por un proceso que lo abruma y que le impide constituirse en agente de su propia transformación; en última instancia, lo anula como sujeto activo de la historia y cancela la validez de su experiencia.

3 Trabajos historiográficos recientes

Hacia la segunda mitad del siglo xx hubo un importante auge de la historiografía social, lo que hizo que el interés por el artesinado renaciera. Durante las décadas de los setenta y ochenta, en México se desarrollaron dos perspectivas de análisis sobre las prácticas, ideas y organizaciones del artesinado mexicano. La primera intentaba dar cuenta de las respuestas ideológicas que los trabajadores dieron a la transformación de las condiciones sociales, mientras que la segunda explicaba los tipos de organización laboral. Estas dos perspectivas, sin embargo, estaban marcadas por una relación política e ideológica con el Estado mexicano. Ambas se enfrentaron a la historiografía social liberal al analizar posibilidades históricas alternativas a

la formación ideológica e institucional del Estado Moderno posrevolucionario. La primera perspectiva buscaba anclar en la historia del pensamiento las ideas que los trabajadores defendieron a lo largo de la Revolución Mexicana de 1910. La segunda rastreaba antecedentes que explicaran la fortaleza del sindicalismo que contribuyó a sustentar el sistema corporativo del Estado mexicano posrevolucionario. Una buscaba ideas alternativas a la ideología dominante del Estado posrevolucionario, mientras la otra rastreaba los antecedentes del movimiento obrero mexicano.

Gracias a los esfuerzos historiográficos de Gastón García Cantú y John Hart, de Rosendo Rojas y José C. Valadés, entre otros, sabemos que los artesanos elaboraron distintas propuestas de organización social; que el comunismo fue apenas una de ellas; que el artesanado analizó distintos proyectos sociales, con la pretensión de resolver lo que entonces se llamaba la “cuestión social”. Por medio de periódicos, en talleres, en clubes sociales y en grupos de estudio, los artesanos participaron en la intensa discusión pública sobre diversos asuntos sociales. Los artesanos difundían y confrontaban ideas sobre el modo en que la sociedad debía organizarse para alcanzar un progreso que beneficiara a todos los trabajadores. Así, estudiando los antecedentes del socialismo y del anarquismo, del comunismo y del catolicismo social, los académicos tuvieron que leer los periódicos de los artesanos, analizar sus organizaciones y conocer a sus personajes más destacados.¹⁸

La perspectiva historiográfica que buscaba los antecedentes del movimiento obrero fue resultado de grandes esfuerzos colectivos. Varios investigadores del hoy desaparecido Centro de Estudios Históricos sobre el Movimiento Obrero (CEHSMO) se encargaron de hacer un recuento de los movimientos y organizaciones de trabajadores de los siglos XIX y XX.¹⁹ Asimismo, la editorial Siglo Veintiuno publicó una colección de 17 volúmenes, sobre la clase obrera en la historia de México, escritos por investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que dirigió Pablo González Casanova.²⁰

Estos proyectos hicieron la historia de los trabajadores con la intención de corregir, matizar y completar la historia nacional. Algunas posiciones insistían, incluso, en

-
18. Sobre las distintas propuestas sociales que los artesanos discutieron y promovieron, o que intentaron influir en la práctica organizativa o en la ideología del artesanado, se puede revisar: para el caso de la *Rerum Novarum*, los libros de Manuel Ceballos Ramírez, *Historia de la Rerum Novarum en México (1867-1931)* Tomo I. *Estudios* (México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 1991) e *Historia de la Rerum Novarum en México (1867-1931)* Tomo II. *Antecedentes y contexto socio-político* (México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 1992). Para el desarrollo del cooperativismo como proyecto social, Rosendo Rojas Coria, *Tratado de cooperativismo mexicano* (México: Fondo de Cultura Económica, 1984). [Este libro se publicó originalmente en 1952]. Para la presencia y difusión de algunas de las ideas socialistas, Gastón García Cantú, *El socialismo en México, Siglo XIX* (México: Era, 1986); y para el desarrollo de las ideas anarquistas, John M. Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana (1860-1931)* (México: Siglo XXI Editores, 1988) [Primera edición de 1969], y José C. Valadés, *El socialismo libertario mexicano (siglo XIX)* (Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa, 1984). A estas preocupaciones descriptivas pertenece el texto de Adriana López Monjardín, *El artesanado urbano a mediados del siglo XIX* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Departamento de Investigaciones Históricas, 1978).
19. El CEHSMO fue creado por la Secretaría del Trabajo durante el sexenio del presidente Luis Echeverría, en el marco de una profunda crisis de legitimidad política que había iniciado en 1968. Además de una considerable producción bibliográfica, editó durante algunos años la revista *Historia obrera*.
20. De la serie de volúmenes editados por Pablo González Casanova, el de Juan Felipe Leal y José Woldenberg es el que está dedicado a la historia del artesanado a finales del siglo XVIII y a lo largo del XIX. Juan Felipe Leal y José Woldenberg, *Del estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista* (México: Siglo XXI Editores/Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 1980).

diferenciar la historia obrera de la historia nacional que el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual se legitimaba como único representante de los intereses de los trabajadores, había usado para justificar la organización corporativa que le servía para mantener el poder.²¹ Se trataba de una historiografía social que buscaba completar la imagen de lo social para que no predominaran sólo las figuras de los poderosos, de los ganadores en la perpetua batalla de la historia. Era una historiografía que reaccionaba a la “historiografía oficial”, en la que los trabajadores alcanzaban apenas unas cuantas menciones en las historias generales de la nación: sólo se recordaban sus “momentos dramáticos”, soslayando su permanente lucha cotidiana.²² Esta reacción historiográfica respondía a un proceso general en el que, durante la década de los años setenta y la de los ochenta, “la historia social se había desarrollado en el supuesto de que más es mejor: si se supiera más sobre la vida de la gente común, obreros y mujeres [...] (o sobre los valores y los sistemas de creencias), los relatos del pasado serían más completos”.²³ En el caso de la historia obrera, en particular, se planteaban tareas pendientes (problemas no estudiados), como si se tratara de completar un mapa. En estos estudios nos encontramos a los artesanos como un peculiar sujeto social —con su propia historia, sus procesos particulares y su específica cultura. Gracias a esta historiografía se comenzó a comprender al artesanado como activo grupo social a lo largo del siglo XVIII y XIX.

Así, las nuevas investigaciones mostraron que, en lugar de la supuesta agonía del artesanado, en la segunda mitad del siglo XIX se gestaron y desarrollaron diversas organizaciones y movimientos que permitieron la identificación del artesanado libre como una clase social.²⁴ Con estas organizaciones y estos movimientos, los artesanos se enfrentaron al proceso de creciente proletarización, modificando sus prácticas y representaciones del trabajo, de las que se sirvieron después los sindicatos modernos del siglo XX. Después de todo, en estricto orden cronológico, el artesanado es el antecedente de los movimientos y sindicatos obreros.

En la década de los ochenta del siglo XX, surgió en la historiografía social una tercera perspectiva. Ya no se buscaría en el artesanado los antecedentes del pensamiento revolucionario, ni se buscarían los antecedentes del sindicalismo. Dejando de lado el interés exclusivamente centrado en los proyectos políticos de los artesanos, un

-
21. En esta perspectiva los análisis estructuralistas intentan establecer vínculos entre las organizaciones decimonónicas de trabajadores y los sindicatos modernos del siglo XX. Siguiendo las estructuras organizativas, se tendió un puente de análisis que lo llevó hasta el siglo XX, lo que alimentó el interés académico por la relación entre las sociedades de socorros mutuos y el sindicalismo. Julio Bracho. *De los gremios a los sindicatos. Genealogía corporativa* (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 1990) y Juan Felipe Leal, *Del mutualismo al sindicalismo en México: 1843-1910* (México: El Caballito, 1991). Todavía en años recientes podemos encontrar estudios que apuntan a explicar los inicios del sistema corporativo del siglo XX en las organizaciones artesanales. Vanesa Teitelbaum y Florencia Gutiérrez, “Sociedades de artesanos y poder público. Ciudad de México, segunda mitad del siglo XIX”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 36 (2008): 127-158.
 22. Esta crítica de es de John Womack Jr., “The historiography of Mexican labor” *El trabajo y los trabajadores en la historia de México*. eds. Elsa Cecilia Frost y otros (México y Tucson: El Colegio de México/University of Arizona Press, 1979) 739-756.
 23. Lo dicho para Estados Unidos es también cierto en México. Joyce Appleby y otros, *La verdad sobre la historia* (Barcelona: Andrés Bello, 1998) 189.
 24. La descripción del artesanado libre como una clase social se defiende en el trabajo de Carlos Illades, *Hacia la república del trabajo. La organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876* (México: El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1996).

grupo de investigadores comenzó a desarrollar una historia social que insistía en describir y explicar las circunstancias a las que los artesanos se enfrentaron. De este modo, nos encontramos con estudios que se centran en la presencia social del artesanado, especialmente en la Ciudad de México.²⁵ Jorge Angulo y Felipe Castro emprendieron, ya en los ochenta, minuciosos estudios sobre los artesanos en el tránsito secular del siglo XVIII al XIX.²⁶ Los estudios de Sonia Pérez Toledo y de Carlos Illades son los más completos y no han sido superados. Desde el análisis de diversas fuentes, Pérez Toledo e Illades han insistido en explicar la presencia social, económica y cultural de los artesanos. Aportan análisis que ayudan a clarificar imágenes de conjunto sobre la presencia del artesanado en la sociedad decimonónica.²⁷ A partir de estos estudios se han sucedido una serie de estudios que continúan el interés en artesanado como una clase social en la medida en que sus integrantes comparten una serie de circunstancias y una experiencia organizativa comunes.²⁸

4 Crítica a los metarrelatos

La propuesta metodológica de la historiografía social de los últimos años se centra en analizar al artesanado como clase social, como un grupo con una perspectiva de su mundo acorde con sus intereses particulares, que ha logrado reconocerse y ser reconocido bajo una identidad propia, que se expresa por medio de un lenguaje e ideas propios, que son resultado de sus intercambios, armónicos o violentos, con otros grupos o clases sociales. Desde esta perspectiva, los estudios políticos que se concentran en el análisis de las transformaciones legales y los estudios económicos que logran cifrar el proceso de imposición del sistema capitalista industrial, son bastidores de una escenificación que tiene en los sujetos sociales a su principal protagonista. Las condiciones en las que actúan los sujetos están, sin duda, determinadas por las relaciones políticas que acotan los términos de sus organizaciones, su capacidad de mando, los modos de la obediencia, de las relaciones políticas que encuentran en la legislación una de sus principales objetivaciones. Asimismo, los sujetos sólo pueden encontrar las posibilidades de su agencia en el marco de los condicionantes

25. Los nuevos derroteros de la historiografía se explican en Illades, "Historiografía sobre el artesanado urbano", *Estudios* 33-48.

26. Jorge González Angulo Aguirre, *Artesanado y ciudad a fines del siglo XVIII* (México: Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, 1983) y Felipe Castro Gutiérrez, *La extinción de la artesanía gremial* (México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1986).

27. Illades, *Hacia la república* y Sonia Pérez Toledo, *Los hijos del trabajo: los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853* (México: El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1996) y *Trabajadores, espacio urbano y sociabilidad en la Ciudad de México. 1790-1867* (México: Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2011).

28. Algunas investigaciones recientes sobre las movilizaciones de los artesanos y su relación con el poder político: María Florencia Gutiérrez, "El mundo del trabajo y el poder político. Integración, consenso y resistencia en la Ciudad de México a fines del siglo XIX" (México: El Colegio de México, 2011). Vanesa E. Teitelbaum, "Entre el control y la movilización. Honor, trabajo y solidaridades artesanales en la Ciudad de México a mediados del siglo XIX" (México: El Colegio de México, 2008). Se ha trabajado también los discursos sobre el artesanado en la prensa decimonónica y su vinculación con la ideología liberal y la socialista: Everardo G. Carlos González, "Republicanismo y sociedad civil: los intelectuales y la cultura cívica en México. 1867-1883". (Tesis inédita de maestría: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2003) e Isnardo Santos Hernández, "Modernidad y republicanismo en el discurso de los socialistas mexicanos. La prensa socialista (1869-1888)" (Tesis inédita de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2004).

económicos que delimitan su reproducción material, su tiempo de trabajo, la mayor parte de sus espacios de convivencia y muchas de sus posibilidades identitarias.

Los ámbitos condicionantes referidos, estas formas de sobredeterminación, se estudiaron siguiendo los discursos de la modernidad. En estas narrativas se despliega el accionar de dos sujetos que organizan la historia, que le imponen sus ritmos y su dirección: el Estado y el capitalismo. Ellos conforman los metarrelatos donde el resto de los sujetos son víctimas o beneficiarios de sus acciones. La modernización del Estado y el desarrollo del capitalismo se mantienen como ejes de la historia, como formas teleológicas que definen el curso de los acontecimientos. Esto hace que el Estado y el capitalismo sean los únicos verdaderos sujetos de la historia, los únicos agentes de la transformación histórica, de modo que la narrativa de la modernización se presenta siempre como una dinámica irreversible.

Siguiendo las transformaciones jurídicas o las económicas; desde una perspectiva liberal, así como desde una perspectiva materialista, el artesanado parece diluirse en un atributo ácido del tiempo. Ante la mirada puesta en el augurio inevitable de ese destino siempre horizonte que es la modernidad, la presencia de los artesanos, con sus reivindicaciones colectivas, son siempre una anomalía histórica.

Los metarrelatos que organizaron la historiografía social sobre el siglo XIX desconocieron la presencia del artesanado y tienen motivos bien fundados para hacerlo. Mostraron los contornos de estos procesos generales y organizaron una narrativa que permitió, por un lado, explicar estos procesos y, por el otro, mostrarlos como un todo coherente. El artesanado representaba un problema en la demostración argumentativa.

La historiografía social reciente aborda el problema histórico del artesanado de la Ciudad de México en el siglo XIX desde otra óptica. Si bien no se propuso desarticular los metarrelatos para poder entender el modo en que los artesanos se enfrentaron a su entorno, las investigaciones demográficas, los estudios sobre las cambiantes formas de identidad, la descripción de los movimientos, de los periódicos, de las organizaciones de los artesanos en el contexto de una cultura urbana y popular decimonónica, han desarrollado una perspectiva que abre las opciones para estudiar la diversidad de las experiencias sociales que permitieron a los artesanos, al igual que a otros sujetos históricos, enfrentarse a los procesos de transformación general que se vivieron en el México independiente. La diversidad de respuestas ensayadas por los artesanos de la Ciudad de México, que debe ser analizada desde la mayor o menor eficacia de sus acciones en su presente y en un futuro cercano, muestra ante todo la creatividad de los artesanos, en tanto agentes históricos que resisten y se adaptan, que promueven y transforman las tendencias históricas marcadas por la modernidad. Es cierto que las respuestas del artesanado se dieron en el marco de las condiciones económicas y políticas que determinan las experiencias de los artesanos, pero también es importante señalar que las formas culturales que recrearon los artesanos les permitieron interpretar esas experiencias a partir de distintos códigos de interpretación y con diferentes consecuencias po-

líticas y sociales.²⁹ Una amplia gama de ideas y prácticas les permitieron adaptarse a las condiciones existentes, pero sobre todo los artesanos encontraron las posibilidades de garantizar y favorecer la solidaridad, promoviendo y manteniendo una identidad social común. Crearon asociaciones mutualistas que sirvieron como fondo de reserva en alguna huelga, pero no fueron organizaciones de resistencia contra los patrones. Intentaron crear capitales propios con talleres cooperativos pero no promovieron el interés individual sino una distribución justa de las ganancias. Los artesanos no acuden a estas instituciones porque estén convencidos del socialismo como proyecto social factible. Tampoco las conforman como un medio para luchar contra la Iglesia católica. Cuando pudieron, fundaron periódicos, lugares de esparcimiento, bibliotecas y realizaron Congresos Obreros.

Algo encontraron los artesanos en estas iniciativas que les sirvió para la conformación de una subjetividad específica, de una identidad artesanal que no termina de cumplir con los modelos sociales propuestos por los metarrelatos del Estado y del capitalismo. Resulta indispensable entonces considerar que los artesanos fueron agentes conscientes de su historia, que promovieron experiencias solidarias que encontraron en su tradición, pero en los términos de un nuevo universo conceptual. Los artesanos de la Ciudad de México que integraron asociaciones, periódicos, clubes, cooperativas encontraban, o al menos pretendían con ellas elaborar, algunas de las respuestas a las cuestiones que su difícil cotidianidad les planteaba.

Bibliografía

- Aldmond, Gabriel y Sidney Verba. *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations*. Princeton: Princeton University, 1963.
- Annino, Antonio. “Ciudadanía ‘versus’ gobernabilidad. República en México. Los orígenes de un dilema”. *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. Coord. Hilda Sabato. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1999.
- Appleby, Joyce y otros. *La verdad sobre la historia*. Barcelona: Andrés Bello, 1998.
- Bracho, Julio. *De los gremios a los sindicatos. Genealogía corporativa*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales, 1990.
- Carlos González, Everardo G. “Republicanismo y sociedad civil: los intelectuales y la cultura cívica en México. 1867-1883”. Tesis inédita de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 2003.
- Castro Gutiérrez, Felipe. *La extinción de la artesanía gremial*. México: Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- Ceballos Ramírez, Manuel. *Historia de la Rerum Novarum en México (1867-1931)* Tomo I. *Estudios*. México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 1991.

29. “La conciencia de clase surge del mismo modo en distintos momentos y lugares, pero nunca surge exactamente de la misma forma”. E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. T. 1. (Barcelona: Crítica, 1989) xiv.

- Ceballos Ramírez, Manuel. *Historia de la Rerum Novarum en México (1867-1931)* Tomo II. *Antecedentes y contexto socio-político*. México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 1992.
- Chávez Orozco, Luis. *La agonía del artesanado mexicano*. México: Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1977.
- Cosío Villegas, Daniel. "Séptima llamada particular". *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida económica*. Coord. Daniel Cosío Villegas. México: Hermes, 1965.
- García Cantú, Gastón. *El socialismo en México, siglo XIX*. México: Era, 1986.
- González Angulo Aguirre, Jorge. *Artesanado y ciudad a fines del siglo XVIII*. México: Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Guerra, François-Xavier. *México. Del Antiguo Régimen a la Revolución*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Gutiérrez, María Florencia. "El mundo del trabajo y el poder político. Integración, consenso y resistencia en la Ciudad de México a fines del siglo XIX" Tesis inédita de Doctorado en Historia, El Colegio de México, 2006.
- Hale, Charles A. *El liberalismo mexicano en la época de Mora. 1821-1853*. México: Siglo XXI Editores, 1972.
- Hart, John M. *El anarquismo y la clase obrera mexicana (1860-1931)*. México: Siglo XXI Editores, 1988.
- Illades, Carlos. "De los gremios a las sociedades de socorros mutuos: el artesanado mexicano, 1814-1853". *Estudio sobre el artesanado urbano en el siglo XIX*. México: El atajo, 1997.
- _____. "Historiografía sobre el artesanado urbano". *Estudio sobre el artesanado urbano en el siglo XIX*. México: El atajo, 1997.
- _____. *Hacia la República del trabajo: la organización artesanal de la ciudad de México, 1853-1876*. México: El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1996.
- Leal, Juan Felipe. *Del mutualismo al sindicalismo en México: 1843-1910*. México: El Caballito, 1991.
- Leal, Juan Felipe y José Woldenberg. *Del estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista*. México: Siglo XXI Editores/Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
- Lida, Clara E. y Sonia Pérez Toledo eds. *Trabajo, ocio y coacción: trabajadores urbanos en México y Guatemala en el siglo XIX*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2001.
- López Monjardín, Adriana. *El artesanado urbano a mediados del siglo XIX*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Departamento de Investigaciones Históricas, 1978.
- Marx, Karl y Federic Engels. *Manifiesto del partido comunista*. Beijing: Ediciones en leguas extranjeras, 1980.
- Palti, Elías José. *La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX. (Un estudio sobre las formas del discurso político)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

- Pérez Toledo, Sonia. *Los hijos del trabajo: los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*. México: El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1996.
- Rojas Coria, Rosendo. *Tratado de cooperativismo mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Santos Hernández, Isnardo. “Modernidad y republicanismo en el discurso de los socialistas mexicanos. La prensa socialista (1869-1888)”. Tesis inédita de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2004.
- Taylor, Charles. *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós, 2006.
- Teitelbaum, Vanesa E. “Entre el control y la movilización. Honor, trabajo y solidaridades artesanales en la Ciudad de México a mediados del siglo XIX”. Tesis inédita de Doctorado en Historia, El Colegio de México, 2005.
- Teitelbaum, Vanesa y Florencia Gutiérrez. “Sociedades de artesanos y poder público. Ciudad de México, segunda mitad del siglo XIX”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 36 (2008): 127-158.
- Thompson, E. P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica, 1989.
- Valadés, José C. *El socialismo libertario mexicano (siglo XIX)*. Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa, 1984.
- Womack Jr, John. “The historiography of mexican labor”. *El trabajo y los trabajadores en la historia de México*. Eds. Elsa Cecilia Frost y otros. México/Tucson: El Colegio de México/University of Arizona Press, 1979.

